

3. Su Santidad se fue: mire, mejor no vuelva

El pasado mes de agosto, los madrileños hemos sufrido la invasión de una masa de representantes de los sectores más bobalicones, fanáticos y renegridos del cristianismo romano.

Haciendo gala del poco respeto que tienen el PP y el PSOE a la Constitución que define a España como un estado laico y aconfesional, desde numerosos edificios oficiales, hemos contemplado pancartas y carteles que por su propia naturaleza están prohibidas en dichos lugares.

No entramos en las ideas religiosas de cada cual, que respetamos profundamente, pero sí nos oponemos a la utilización política que se ha hecho estos días de lo más rancio de una secta en declive que mientras habla de caridad y de hermandad entre las gentes y otras bondades varias, hace ostentación de un lujo de opereta que además pagamos los ciudadanos (creyentes y no creyentes) con nuestros impuestos.

La visita de estas gentes, propietarias de mas Dios que el resto de los mortales, que han invadido Madrid, y que haciendo gala de su in-civismo la han sembrado de residuos, de cortes de tráfico y de una ideología, que a los que peinamos canas nos recordó los momentos mas duros del nacional-catolicismo, con Franco paseando bajo palio y curas castrenses siendo testigos gozantes de fusilamientos políticos.

Prueba de lo dicho es lo que rezaba (nunca mejor dicho) una pancarta que en la N-II el día de la llegada decía: **"ESPAÑA ES DE RAZA ARIA"**, no se que pensarían de esto los latinoamericanos o los africanos que acompañaban al Papa, que ese si que es de raza

aria y poseedor de un silenciado pasado acerca de sus actividades durante el dominio del nazismo.

Mientras los problemas económicos sacuden a las familias, con cinco millones de parados, la mayoría jóvenes, mientras a los mayores nos han congelado las pensiones, mientras a la ciudadanía se le a incrementado el precio del transporte, de la cesta de la compra y a los funcionarios los han rebajado los salarios, asistimos alucinados a la pantomima de la juerga pontificia y a los palos que recibieron los ciudadanos indignados del 15-M que no pretendían otra cosa que recordar a las "autoridades políticas" el respeto de las normas constitucionales que ellos tienen la obligación de defender.

Colegios, parques públicos, polideportivos, centros militares, medios de transporte público, policía, asistencias sanitarias, bomberos, etc. se pusieron a su disposición, hasta el "compañero" **ZP** al que no conocíamos tan acendradas creencias exotéricas.

Mas le valdría a la Iglesia Romana disculparse por las aberraciones y crímenes cometidos en defensa de sus intereses económicos, por su toma de partido al lado de los "poderosos" de cualquier fecha histórica, por su ocultamiento a las prácticas de pederastia realizadas por sus miembros, por la acumulación de riquezas o por el menosprecio machista que practican hacia la mujer o su postura ante la homosexualidad.

Hubo curas que ante el despilfarro se echaban las manos a la cabeza y decían contemplando las expresiones del Club de fans del Papa: no es esto, no es esto.

Humberto GARCÍA VALVERDE



NO A LA CONGELACIÓN DE LAS PENSIONES, QUE LA CRISIS LA PAGUEN LOS CULPABLES.

mayores